

## **LA CRISTOLOGÍA DE LA PALABRA: EN LA *DEI VERBUM* Y EN LA *VERBUM DOMINI***

Emili MARLÉS ROMEU

**Adreça:** Santjoanistes, 2  
08197 VALLDORREIX (Barcelona)  
**E-mail:** emilimarles@hotmail.com

### **Resum**

El papa Benet XVI, en la seva exhortació *Verbum Domini*, aposta clarament per la Cristologia de la Paraula (la qual cosa és una autèntica novetat en el magisteri de l'Església catòlica). En aquest article analitzem la comprensió de la Cristologia de la Paraula de *Verbum Domini*. Fem també una proposta del seu desenvolupament a partir de la intuïció de sant Agustí, segons la qual es relaciona el rol revelador del *Verbum* amb les expressions d'aquesta revelació al llarg de la història, les *vox / voces Verbi*. Això ajuda a trobar una unitat en Crist de tota l'obra de la revelació. En la darrera part de l'article veurem com un dels interessos profunds per a patrocinar la Cristologia de la Paraula és fonamentar més teològicament els tres criteris de la *Dei Verbum* n. 12 per a fer una exegesi teològica.

**Paraules clau:** *Verbum Domini*, Cristologia de la Paraula, exegesi teològica, *Dei Verbum*.

### **Abstract**

*In his exhortation Verbum Domini, Pope Benedict XVI clearly commits to the Christology of the Word (a genuine novelty in the magisterium of the Catholic Church). In this article, we analyse the understanding of the Christology of the Word in Verbum Domini. We also trace its development from the intuition of Saint Augustine, according which the revelatory role of the Verbum is connected with the expressions of this revelation throughout history, the vox / voces Verbi. This serves to find a unity in Christ of the entire work of revelation. In the last part of the article, we will see how one of the greatest interests in favouring the Christology of the Word is to establish a more theological foundation for the three criteria of Dei Verbum n. 12 for carrying out theological exegesis.*

**Keywords:** *Verbum Domini, Christology of the Word, theological exegesis, Dei Verbum.*

## 1. LA «CRISTOLOGÍA DE LA PALABRA»: UNA NOVEDAD MAGISTERIAL

Una de las grandes sorpresas de la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI, ha sido la clara apuesta por la Cristología de la Palabra (*Christologia Verbi*).<sup>1</sup> Como comenta el teólogo experto del Sínodo Salvador Pie Ninot: «se trata de la formulación teológica central y más novedosa de toda la Exhortación respecto al desarrollo del Sínodo... Esto se convierte indudablemente en el aporte teológico más emblemático de toda la Exhortación».<sup>2</sup>

Nos encontramos frente a una novedad magisterial: en ningún otro documento hallamos una mención y desarrollo tan amplio de la cristología de la Palabra. De hecho, la expresión «Cristología de la Palabra» no se encontraba presente ni en las proposiciones elaboradas por los padres sinodales; aunque su contenido estaba someramente indicado en la tercera proposición.<sup>3</sup>

Nos atrevemos a decir que la cristología de la Palabra es una apuesta de futuro magisterial. Una clara invitación a los teólogos para que investiguen en este nuevo campo.

La *Verbum Domini* no ha querido realizar una exposición acabada y sistemática de la Cristología de la Palabra. Su interés ha sido subrayar los beneficios teológicos de esta opción teológica, indicando algunos caminos para profundizar en ella. Por eso se pide que, «desde el punto de vista teológico, se profundice en la articulación de los diferentes significados de esta expresión, para que resplandezca mejor la unidad del plan divino y el puesto central que ocupa en él la persona de Cristo» *VD* 7.

1. Cf. *VD* 11-13. En todo este artículo utilizaremos la abreviatura *DV* para referirnos a la Constitución dogmática *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II, y *VD* cuando citemos a la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI.
2. S. PIÉ-NINOT, «Los seis temas teológicos de la “Verbum Domini”», *Phase* 51 (2011) 134.
3. «La expresión Palabra de Dios es analógica. Se refiere sobre todo a la Palabra de Dios en Persona que es el hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Verbo del padre hecho carne (cf. Jn 1,14). La Palabra divina, ya presente en la creación del universo y en modo especial del hombre, se ha revelado a lo largo de la historia de la salvación y es atestiguada por escrito en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Esta Palabra de Dios trasciende la Sagrada Escritura, aunque esta la contiene en modo muy singular. Bajo la guía del Espíritu (cf. Jn 14,26; 16,12-15) la Iglesia la custodia y la conserva en su Tradición viva (cf. *DV* 10) y la ofrece a la humanidad a través de la predicación, los sacramentos y el testimonio de vida. Los Pastores, por lo tanto, deben educar al Pueblo de Dios a acoger los diversos significados de la expresión Palabra de Dios» *Propositio* n. 3 del Sínodo de la Palabra.

La cristología de la Palabra de Dios no es una orientación teológica originada por el magisterio actual. Grandes teólogos del siglo xx (como K. Barth y H. U. von Balthasar) han dedicado mucho esfuerzo para elaborar una teología sobre la expresión Palabra de Dios. Su valor estriba en que ayuda a captar la unidad de toda la acción *ad extra* de las tres personas divinas en la creación, revelación, encarnación y en la consumación de la salvación.<sup>4</sup>

El esquema que seguiremos en nuestra exposición es el siguiente: Primero analizaremos qué quiere decir «Cristología de la Palabra», destacando su dimensión analógica (apartado 2). Después desarrollaremos una intuición de san Agustín citada en la exhortación *Verbum Domini*, que nos ayudará a captar mejor algunas de las intuiciones de fondo de la Cristología de la Palabra (apartado 3). También nos preguntaremos por qué el Santo Padre tiene tanto interés en que se desarrolle este tema y qué relación tiene la cristología de la Palabra con la constitución dogmática *Dei Verbum* (documento del Concilio Vaticano II en el que nunca se cita esta expresión) y sobre todo con la exégesis teológica (apartado 4).

## 2. USO ANALÓGICO DE LA EXPRESIÓN «PALABRA DE DIOS» («VERBUM DOMINI»)

En los primeros números del documento, el Papa Benedicto advierte que la expresión «Palabra de Dios» tiene un uso analógico en teología y que debemos tener muy presente éste aspecto para poder realizar un correcto uso de esta expresión: «Debemos ser conscientes de que nos encontramos realmente ante un uso analógico de la expresión “Palabra de Dios”. Es necesario, por

4. Una línea cristológica muy próxima a la Cristología de la Palabra, es la Cristología de la «Sabiduría encarnada» recuperada y desarrollada a finales del siglo xx por teólogos como Denis Edwards, Elizabeth Johnson... La cristología de la *Sabiduría encarnada* tiene su origen en la aplicación a Cristo de la figura de la Sabiduría personificada que aparece en muchos textos del Antiguo testamento (Job 28; Pr 1;8;9; Sir 1,9-10; 4,11-19; 6,18-31; 14,20-15,8; 51,13-21; Bar 3,9-4,4 y Sab 6,12-11,1). Este título cristológico tuvo una gran influencia en la elaboración cristológica del NT y fue muy apreciado por los padres pre-nicenos. La aplicación de la Sabiduría a Cristo, ayudó a desarrollar una visión unificada de toda la obra *ad extra* del Verbo: su preexistencia, su rol en la acción creadora, su acción en la revelación histórica a Israel y su encarnación. Cf. D. EDWARDS, *Jesus the Wisdom of God*, New York: St Pauls 1995; E. A. JOHNSON, «Jesus, the Wisdom of God. A biblical basis for non-androcentric Christology» *Ephemerides Theologicae Lovaniense* 61 (1985) 261-294. Un estudio sobre las distintas cristologías de la Sabiduría a finales del siglo xx se puede encontrar en A. O'BOYLE, *Towards a Contemporary Wisdom Christology. Some Catholic Christologies in German, English and French 1965-1995*, Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana 2003.

tanto, educar a los fieles para que capten mejor sus *diversos significados* y comprendan su *sentido unitario*». <sup>5</sup>

El mismo documento es un ejemplo claro del amplio uso analógico de la expresión *Palabra de Dios* ya que en él podemos encontrar hasta 8 acepciones diferentes: (1) la que hace referencia a la Segunda persona de la Trinidad, el Verbo, ésta es la primera y principal acepción ya que se trata del *analogatum princeps*; (2) la humanidad asumida hipostáticamente por el Verbo; (3) la comunicación que Dios hace de sí mismo a cualquier persona; (4) la revelación de Dios en el Antiguo Testamento; (5) en el Nuevo Testamento se utiliza esta expresión para indicar la predicación apostólica; <sup>6</sup> (6) la Sagrada Escritura se la denomina también palabra de Dios (7) la tradición viva de la Iglesia también se puede denominar palabra de Dios (cf. *DV* 9.10); (8) la creación, el *Liber Naturae*, también puede ser entendido como palabra de Dios, ya que el Verbo se expresa en ella. <sup>7</sup>

Podríamos distribuir las diversas acepciones de «Palabra de Dios» en tres ámbitos semánticos:

– Dimensión personal: cuando la Palabra de Dios se refiere a la segunda persona de la Trinidad: antes de la encarnación (1) y una vez encarnada (2).

– Acción reveladora: cuando la expresión palabra de Dios hace referencia a la acción reveladora (entendida ésta en un sentido amplio) del Verbo a lo largo de la historia (acepciones 3, 4, 5).

– Expresiones en las que se ha «materializado» la revelación realizada por el Verbo (acepciones 6, 7 y 8).

La dimensión analógica es la que permite que, con un mismo concepto, podamos abrazar realidades diversas, pero a su vez interconectadas. Con ella abarcamos toda la acción divina *ad extra*: la creación del cosmos y del ser humano, la acción reveladora de Dios en el Antiguo Testamento, la encarnación, la acción evangelizadora del Verbo en la Iglesia, la «encarnación» de la Palabra en la Sagrada escritura, la nueva creación... De este modo podemos comprender mejor la unidad interna del designio secreto de Dios (*mysterium*), <sup>8</sup> descubriendo como una etapa prepara a la otra, y destacando el pue-

5. *VD* 7.

6. Cf. *VD* 1.4.7.

7. Cf. J. M. SÁNCHEZ CARO, «La Palabra de Dios, fuente y origen de la Tradición y la Escritura. Comentario a *Verbum Domini* 6-21», *Estudios Bíblicos* 69 (2011) 384.

8. Cf. 1Co 2,1.7-8; Col 2,2.

to central del Verbo en cada una de las etapas con las que, paulatinamente, Él va preparando su encarnación.

Ahora bien, también existe el *peligro que confundamos acepciones* y que en un momento determinado no quede claro en qué sentido utilizamos la expresión Palabra de Dios (esto sucede en la misma exhortación; en algunos casos no queda claro en cuál de las acepciones nos encontramos).<sup>9</sup>

La mejor manera de superar las posibles confusiones es descubrir la relación que cada acepción tiene con la segunda persona de la Trinidad que es el *Analogatum princeps*, ya que Él, el Hijo, es el *Verbum Dei* por antonomasia.

Remarquemos ya, desde ahora, que no es posible realizar una completa y profunda cristología de la Palabra sin tener en cuenta la acción conjunta de las tres personas divinas. *Un peligro de la cristología de la Palabra es caer en el cristomonismo*. Una correcta cristología de la palabra, debe tener muy presente las procesiones divinas, que son las que se encuentran en la base de las misiones trinitarias. El Padre siempre actúa a través del Hijo en el Espíritu Santo.

### 3. LA SINFONÍA DE LA PALABRA: EL «VERBUM DEI» Y LAS «VOCES VERBI»

La exhortación *Verbum Domini* utiliza algunas imágenes para desarrollar la cristología de la Palabra. Una de ellas tiene una clara influencia agustiniana. Es la que intentaremos desarrollar en este apartado ya que ayuda a formarse una idea global de las principales intuiciones de la cristología de la Palabra.

La Palabra de Dios, el Verbo, se va manifestando a lo largo de la historia a través de una multitud de voces con las que el Verbo se expresa a sí mismo. Estas voces se armonizan entre ellas, creando la «sinfonía del Verbo» (cf. *VD* 7.8.13).

Se ha hablado justamente de una sinfonía de la Palabra, de una única Palabra que se expresa de diversos modos: «un canto a varias voces»...<sup>10</sup> hay que reconocer

9. «Creo que necesita aún bastante trabajo y colaboración el estudio de la dimensión analógica de la Palabra de Dios, precisando bien los distintos significados y comprometiéndose los teólogos a poner de manifiesto cuál es el significado que emplean en cada ocasión» J. M. SÁNCHEZ CARO, «La Palabra de Dios, fuente y origen de la Tradición y la Escritura. Comentario a *Verbum Domini* 6-21», 389.

10. *Instrumentum laboris*, 9.

también que la misma creación, el *liber naturae*, forma parte esencialmente de esta sinfonía a varias voces en que se expresa el único Verbo.<sup>11</sup>

Siguiendo con la analogía de las voces que se conciertan, Benedicto XVI nos dice que el Verbo no solo se expresa en las diferentes voces de las realidades creadas, sino que él mismo, encarnándose, se ha hecho la voz principal, el solo del que depende toda la composición:

Podemos comparar el cosmos a un «libro» —así decía Galileo Galilei— y considerarlo «como la obra de un Autor que se expresa mediante la “sinfonía” de la creación. Dentro de esta sinfonía se encuentra, en cierto momento, lo que en lenguaje musical se llamaría un “solo”, un tema encomendado a un solo instrumento o a una sola voz, y es tan importante que de él depende el significado de toda la ópera. Este “solo” es Jesús... El Hijo del hombre resume en sí la tierra y el cielo, la creación y el Creador, la carne y el Espíritu. Es el centro del cosmos y de la historia, porque en él se unen sin confundirse el Autor y su obra».<sup>12</sup>

Estudemos ahora más profundamente esta imagen agustiniana en la que se inspira Benedicto XVI. Como veremos, nos será de gran utilidad para abordar la cuestión de la analogía de la expresión «palabra de Dios», ya que de una manera intuitiva nos ayuda a relacionar las distintas acepciones de esta expresión con la Persona del Verbo. Exponemos el pensamiento del Obispo de Hipona intentando desarrollar un poco más sus intuiciones.

San Agustín (en los Sermones 288 y 293) hace una distinción entre la Palabra (*Verbum*) y las voces del Verbo (*vox/voces Verbi*).

El *Verbum* es la segunda persona de la Trinidad, verdadera y plena Palabra del Padre, ya que en Él el Padre *se dice* del todo; Él es imagen perfecta del Padre (cf. Col 1,15).

Las *voces Verbi* son las distintas voces con las que el Padre (a través del Verbo en el Espíritu Santo) ha pronunciado esta única Palabra a lo largo de la historia de la salvación y en la creación. Las *voces Verbi* son expresiones parciales, limitadas, abreviadas de esa única Palabra. Son «sacramentos» del Verbo que, simultáneamente, expresan y remiten al Verbo. El Verbo es uno y siempre el mismo, las voces son múltiples y diversas (y van apareciendo en diversos momentos de la historia).

San Agustín establece esta relación poniendo en contacto dos afirmaciones del Cuarto Evangelio: En el prólogo se habla del Verbo (*Verbum*) como

11. VD 7.

12. VD 13.

aquél que está eternamente en el seno del Padre y es Dios (cf. Jn 1,1), y por otra parte se afirma que Juan bautista (aplicándole Is 40,3) es «la voz (*vox*) de uno que clama en el desierto» (Jn 1,23). Juan es la voz (*vox*), Cristo la Palabra (*Verbum*). La voz es expresión del Verbo y nos dirige al Verbo.

*Con esta imagen se destaca la iniciativa del Padre* ya que solo Él puede pronunciar el Verbo en la generación eterna del Hijo y las *voces Verbi* en el diálogo que establece con los hombres en la historia a través de su Hijo en el Espíritu Santo (el hablar del Padre tiene siempre deje trinitario). Nosotros podemos reconocer y acoger las *voces Verbi* (que son pronunciadas en un lenguaje que el hombre puede entender, con la ayuda del Espíritu Santo), pero nunca generarlas por nosotros mismos.<sup>13</sup> La acción del Espíritu Santo se hace necesaria para poder reconocer una *vox* como *vox Verbi*. San Pablo indica que «nadie puede decir: “Jesús es Señor” sino movido por el Espíritu Santo» (1Co 12,3). Es decir que sin la acción del Espíritu Santo no podemos reconocer en Jesús de Nazaret al Verbo encarnado. Si esto es cierto para el *analogatum princeps*, también lo tiene que ser para todas las *voces Verbi*.

*La Palabra, sin agotarse, se ha ido pronunciando de múltiples modos.*<sup>14</sup> Esto nos recuerda mucho el inicio de la carta a los Hebreos: «Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el universo» (He 1,1-2).

Esta imagen también destaca el carácter auto-expresivo de toda acción *ad extra* del Verbo unigénito (acción que realiza enviado por el Padre y con el Espíritu Santo). Él no actúa asépticamente en nuestro cosmos, no es una acción in-expresiva o «flemática», sino que en su obrar en el mundo se muestra, se manifiesta, se desvela, se dice (en grados diversos)... Y va paulatinamente preparando su encarnación.

13. «Només es pot parlar estrictament de paraula de Déu quan els seus continguts es troben en relació intrínseca amb l'èsser i la realitat de Déu, ja que únicament es pot considerar paraula de Déu allò que *només* Déu pot dir... La paraula de Déu és el propi Déu en el seu ésser per a nosaltres amb la seva presència i sol·licitud històrica salvadora. El seu contingut és, doncs, el propi Déu en l'acte de la seva autocomunicació alhora creadora i redemptora, finalment expressat per sant Bonaventura d'aquesta forma: “en la paraula del seu Verb (el Fill), que procedeix d'ell, el Pare es diu i diu totes les coses” (*I Sent* d. 32 a.1 q.fund. 5: *Quaracci* I, 557)» en S. PIÉ-NINOT, «Vers una teologia de la Paraula de Déu», *RCatT* 35/2 (2010) 814.
14. «[El] sonido hizo de mediador: te llevó a ti algo que no se apartó de mí. Antes pensaba en Dios. Tú aún no habías oído mi voz; una vez que la escuchaste, comenzaste a tener también tú lo que yo pensaba, pero sin perder yo lo que tenía... Antes de que suene la voz en mi boca, ya está presente en mi corazón la palabra. Mas para que salga hasta ti lo que he concebido en mi corazón, se requiere la ayuda de la voz», san Agustín, *Sermón* 288, 3 [PL 38,1305; BAC 448,137].

Si la distinción entre *Verbum* i *vox Verbi* se origina relacionando Cristo con san Juan Bautista, el mismo san Agustín amplía esta relación a todo hombre que anuncia el Verbo, y a todos aquellos patriarcas y profetas que, como Juan, le precedieron y prepararon su camino. *Juan personifica y es símbolo de todas las voces.*

No solo él [Juan Bautista] era voz. Todo hombre que anuncia la Palabra (*Verbum*) es voz de la Palabra (*vox Verbi*)... ¡Cuántas palabras, mejor dicho, cuántas voces no origina la palabra concebida en el corazón! ¡Cuántos predicadores no han hecho la Palabra que permanece en el Padre! Envió a los patriarcas, envió a los profetas; envió a tan numerosos y grandes preanunciadores suyos. La Palabra que permanece envió las voces, y, después de haber enviado por delante muchas voces, vino la misma Palabra en su voz, en su carne, cual en su propio vehículo.<sup>15</sup>

Como acabamos de leer, san Agustín aplica esta relación incluso a la encarnación. Su humanidad es la *vox Verbi* por antonomasia: «mostró su carne; se mostró a sus siervos, pero en la forma de siervo. Como si fuera su propia voz, entre otras muchas voces que envió por delante, mostró también su propia carne».<sup>16</sup>

Es cierto que *no todas las voces tienen la misma fuerza reveladora, ni la misma potencia expresiva. Hay voces que dicen más del Verbo (e indican más) que otras.* Podemos, por tanto, hacer una escala de las distintas *vox Verbi* dependiendo de su grado de manifestación del Verbo: el Verbo no se expresa igual en la creación, que en los profetas, que en las *semina Verbi* que encontramos en las otras culturas y religiones, que en su encarnación. Todas ellas expresan en distinto grado al Verbo y por eso todas ellas son *vox Verbi*, pero no lo hacen con la misma intensidad, con lo que podríamos decir que unas son más propiamente *vox Verbi* que otras.

*Si la Revelación en mayúscula es Cristo, el Verbo encarnado, entonces las otras revelaciones lo serán en la medida en que lo expresen y lo muestren.*<sup>17</sup> Por tanto, solo podremos calibrar el grado de manifestación de las diversas voces del Verbo cuando éste se encarne. Únicamente desde la plenitud de la revelación somos capaces de calibrar los «quilates» de *Verbum* que tiene una *vox*

15. San Agustín, *Sermón* 288, 4 [PL 38,1306; BAC 448,138-139].

16. *Ibíd.*, 5 [PL 38,1307; BAC 448,140].

17. Cf. H. CROUZEL, *Orígenes de un teólogo controvertido* (BAC 586), Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 1998, 102.



*Verbi* concreta, pudiendo evaluar tanto su potencial expresivo, como sus límites. Hay *voces Verbi* de muchos quilates y otras de pocos quilates.<sup>18</sup>

Una nota característica de todas las *voces Verbi* es que son propedéuticas para acoger y entender al Verbo encarnado. Como Juan bautista, toda voz es precursora del Verbo (aunque en grado diverso), y es una enviada del Padre para allanar el camino para acoger la encarnación del Verbo. A través de sus voces, el Verbo va preparando la gramática para que pueda ser entendida su venida en la carne. Es por este motivo que no podemos comprender el acontecimiento Cristo, sin el Antiguo Testamento, ya que la totalidad del Antiguo Testamento es una gran *Vox Verbi*.

Pongamos un ejemplo: no podemos comprender en profundidad la realidad que Jesucristo es el «Cordero de Dios», si antes no aprendemos la «gramática» veterotestamentaria de los sacrificios con corderos, y ésta, a su vez depende de la *vox* de un animal que calla cuando es sacrificado. Por tanto, hay una dependencia entre las distintas *vox Verbi*, sin unas no se entienden las otras.

«Es preciso que él crezca y que yo disminuya» (Jn 3,30). San Agustín aplica esta sentencia del Bautista a las múltiples *voces Verbi*:

Es preciso que disminuyan todas las voces cuando nos acercamos a ver a Cristo. Cuanto más te acerques a la contemplación de la sabiduría, tanto menos necesitas de la voz. La voz aparece en los profetas, en los apóstoles, en los salmos y en el evangelio... Cuando le veamos tal cual es, ¿Se leerá entonces el evangelio acaso? ¿Hemos de escuchar, acaso, las profecías? ¿O leeremos las cartas de los apóstoles? ¿Por qué? Porque menguan las voces a medida que crece la Palabra, puesto que conviene que él crezca y yo mengüe.<sup>19</sup>

La imagen del *Verbum* y de las *voces Verbi* se puede relacionar fácilmente con la expresión patrística que en la encarnación *el Verbo se ha abreviado*<sup>20</sup> (citada en VD 12). Inicialmente se utiliza este término para expresar la encarnación del Verbo. En ella el Verbo inconmensurable se ha concentrado, condensado para que fuera alcanzable a nuestra mente: «la Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño

18. Esto es lo que esta en la base de la lectura cristológica del AT (cf. VD 41), así como la interpretación de las páginas «oscuras» de la Biblia (cf. VD 42).

19. San Agustín, *Sermón* 288, 5 [PL 38,1307; BAC 448,141].

20. *Ho Logos pachynetai (o brachynetai)* cf. Orígenes, *Peri archon*, 1, 2, 8 [SC 252, 127-129]. Para el origen patrístico de esta expresión ver: D. GARCÍA GUILLEN, «Verbum Abbreviatum», *Facies Domini* 4 (2012) 31-72.

para que la Palabra esté a nuestro alcance». <sup>21</sup> Ahora bien, haciendo uso de la expresión «*Verbum abbreviatum*», podríamos decir que, en cierta manera, toda *vox Verbi* es una abreviación del Verbo, ya que en cada una de ellas intenta condensarse en una expresión material, que, ciertamente, es limitada, pero que también es capaz de proporcionarnos alguna centella del Verbo. <sup>22</sup>

Finalizamos este apartado destacando la dimensión escatológica de la Sinfonía de voces emitidas por el Verbo a lo largo de la historia hasta la consumación de ésta: *El Verbo continúa hablando después de su resurrección*, (aunque el Padre no pueda decir más de lo que ha dicho en la encarnación de su Hijo). Una vez resucitado y sentado a la derecha del Padre, el Verbo no ha enmudecido sino que continúa anunciando su palabra a la Iglesia y al mundo, cumpliendo su promesa de estar con nosotros cada día hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20). El Padre no cesa de comunicar su Palabra a los hombres pronunciando otras muchas *vores Verbi* a través de su *Verbum* para que entremos en comunión con Él.

Benedicto XVI se hace eco de esto cuando afirma que: «La Iglesia vive con la certeza de que su Señor, que habló en el pasado, no cesa de comunicar su Palabra en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura» (VD 18). La acción litúrgica es el *locus* privilegiado en el que el Verbo resucitado se hace presente y continúa anunciando su palabra a la asamblea reunida en su nombre. Por eso podemos decir que la liturgia es una auténtica *vox Verbi*, ya que Cristo está presente en ella <sup>23</sup> continuando su obra salvadora, y anunciando su evangelio ya que «[Cristo] está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla». <sup>24</sup>

Esto no quiere decir que el Verbo vaya ampliando el contenido de su revelación a lo largo de los siglos, sino que nos va haciendo patente lo que ya

21. BENEDICTO XVI, *Homilía durante la misa de Nochebuena (24 diciembre 2006)*, en AAS 99 (2007) 12 (citada en VD 12).

22. Domingo García Guillén ha intentado aunar los diversos significados analógicos de la expresión «Palabra de Dios» a través de la expresión *el Verbo se ha abreviado*, en D. GARCÍA GUILLÉN, «*Verbum Abbreviatum*», 31-72.

23. «Cristo está siempre presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos» Concilio Vaticano II, *Sacrosantum Concilium*, n. 7.

24. Concilio Vaticano II, *Sacrosantum Concilium*, n. 7. En este mismo sentido se manifiesta Benedicto XVI en la *Verbum Domini* cuando afirma que: «La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros para ser recibido... Cristo, realmente presente en las especies del pan y del vino, está presente de modo análogo también en la Palabra proclamada en la liturgia. Por tanto, profundizar en el sentido de la sacramentalidad de la Palabra de Dios, puede favorecer una comprensión más unitaria del misterio de la revelación en “obras y palabras íntimamente ligadas” (DV 2), favoreciendo la vida espiritual y la acción pastoral de la Iglesia» (VD 56).

estaba en Él latente. La visión cristiana de la revelación, ve en el Verbo encarnado la revelación insuperable de Dios.<sup>25</sup> El Padre no se puede revelar más de lo que lo ha hecho en la encarnación del Hijo. Como decía san Juan de la Cruz:

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra... Porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado a Él todo, dándonos el todo, que es su Hijo.<sup>26</sup>

Es en este sentido que podemos entender a la Tradición de la Iglesia (que es un fruto de la dimensión escatológica) como palabra de Dios,<sup>27</sup> ya que en ella se recoge el diálogo amoroso y docente que el Verbo resucitado establece, a través de muchas *voces Verbi*, con su Iglesia. Un diálogo con el que el Verbo, nos ayuda a comprender más y mejor la plenitud insuperable de la revelación presente en Él. Así lo afirma la *Verbum Domini*:

El Concilio Vaticano II recuerda también que esta Tradición de origen apostólico es una realidad viva y dinámica, que «va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo»; pero no en el sentido de que cambie en su verdad, que es perenne. Más bien «crece la comprensión de las palabras y las instituciones transmitidas», con la contemplación y el estudio, con la inteligencia fruto de una más profunda experiencia espiritual, así como con la «predicación de los que con la sucesión episcopal recibieron el carisma seguro de la verdad»<sup>28</sup> (VD 17).

#### 4. LA CRISTOLOGÍA DE LA PALABRA Y LA EXEGESIS TEOLÓGICA

Lo que hemos estudiado hasta ahora nos ha dado una idea general de las principales intuiciones de la Cristología de la Palabra de la exhortación *Verbum Domini*. Pero, hagámonos ahora dos preguntas que nos ayudarán a descubrir por qué Benedicto XVI tiene tanto interés en promocionar la cristología de la Palabra: (1) ¿Cómo se sitúa la exhortación *Verbum Domini* respecto a la constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II? y (2) ¿Por qué el

25. Esta misma idea es la que subyace a la valoración de las revelaciones particulares en VD 14b.

26. San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, II,22 (fragmento citado en la VD 14).

27. Cf. DV 9.10.

28. DV 8.

Santo Padre tiene tanto interés en que se desarrolle una cristología de la palabra?

Respecto a la primera pregunta hay que decir que la *Verbum Domini*, como era de esperar, quiere situarse en la estela abierta por la *Dei Verbum*. Es, sin duda alguna, el documento magisterial más citado (con más de 30 referencias). Invocado, especialmente, en las secciones más dogmáticas de la *Verbum Domini*, y a la que dedica grandes elogios: «los Padres sinodales... reconocen con ánimo agradecido los grandes beneficios aportados por este documento a la vida de la Iglesia, en el ámbito exegético, teológico, espiritual, pastoral y ecuménico».<sup>29</sup>

Ahora bien, Benedicto XVI no solo quiere apoyarse en la *Dei Verbum*, como una cita obligatoria cuando, en teología, hablamos de revelación, Sagrada Escritura y tradición, sino que *quiere ir, no más allá, sino más adentro*. La Cristología de la Palabra es vista como una senda teológica que nos permitirá comprender y articular mejor los principales temas teológicos de la *Dei Verbum*.

Es por esto que en la *Verbum Domini* hay un claro deseo de lograr una fundamentación más explícitamente trinitaria de las principales afirmaciones dogmáticas de la *Dei Verbum*. Y no es porque la *Dei Verbum* descuide la índole trinitaria del Dios que se revela (solo hay que leer sus primeros números para percatarse de ello), sino que se quiere avanzar hacia una formulación que exprese de una manera más manifiesta, la dinámica de las tres persona divina en toda la obra de la revelación. De ahí viene la insistencia por desarrollar una cristología de la Palabra, ya que con ella es mucho más fácil captar «la unidad del designio divino en el Verbo encarnado»<sup>30</sup> y mostrar la acción de las tres personas divinas en la creación, revelación, encarnación, en la historia de la Iglesia y en la consumación del mundo.

Desde un punto de vista teológico, la *Verbum Domini* aborda los mismos temas de fondo que la *Dei Verbum*: la revelación, la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento, como debemos entender la inspiración y la verdad de la Sagrada Escritura, la relación que existe entre Sagrada Escritura y la Tradición viva, cómo deber ser la hermenéutica bíblica, etc... La *Verbum Domini* quiere enraizarse en el *Dei Verbum*, pero con la ayuda de la cristología de la Palabra intenta enfocar y fundamentar estos temas de modo que se haga más explícito la unidad del plan divino, y de ese modo se logre lo que denominamos una *evolución del dogma*, no en el sentido que éste cambie, sino en el

29. VD 3 (citando la *Propositio* 2).

30. VD 13.

sentido que se profundiza en su comprensión y expresión. La *Verbum Domini* solo pretende realizar los primeros pasos de esta evolución animando a los teólogos a que realicen el resto del trayecto.

Llegamos ahora al tema que, seguramente, más les preocupaba a Benedicto XVI: la exégesis bíblica. Solo hace falta recordar su intervención (no esperada) en el Sínodo de la Palabra (el 14 de octubre del 2008), en la que hizo una valoración sobre cómo se ha desarrollado la exégesis bíblica en las últimas décadas.<sup>31</sup> Éste es un tema que, desde que era teólogo, le ha preocupado mucho.

Creo que el patrocinio y apoyo de Benedicto XVI a la cristología de la Palabra tiene un trasfondo exegético. Intuyo que el Papa ve en *la cristología de la Palabra un buen instrumento para fundamentar más teológicamente como se debe realizar la exégesis, de manera que ésta refleje mejor el modo en que la Trinidad se ha revelado en la historia.*

El Papa recalca la necesidad de realizar una *exégesis teológica* (cf. VD 34) frente a una exégesis marcada por una hermenéutica secularizada. La exégesis teológica es aquella que tiene en cuenta los criterios hermenéuticos indicados en la *Dei Verbum* 12 (que es el número más veces citado en la *Verbum Domini*). Unos criterios que acogen y expresan la idiosincrasia de la revelación trinitaria.

En su intervención en el Sínodo, después de valorar la importancia y el beneficio de los métodos histórico-críticos, enumera los tres criterios básicos, indicados por la *Dei Verbum* para que una exégesis sea teológica, y tenga en cuenta la «dimensión divina» de la Biblia: «1) Interpretar el texto considerando *la unidad de toda la Escritura*; esto se llama hoy exégesis canónica; 2) tener presente la *Tradición viva de toda la Iglesia* y, finalmente, 3) observar *la analogía de la fe*. “Solo donde se aplican los dos niveles metodológicos, el histórico-crítico y el teológico, se puede hablar de una exégesis teológica, de una exégesis adecuada a este libro”»<sup>32</sup> VD 34.

Pero, ¿por qué es necesario aplicar siempre estos tres criterios? ¿Acaso no se podría objetar que son unos criterios un tanto arbitrarios, o que solo reflejan el modo católico de interpretar la Biblia, minusvalorando la legitimidad de otras tradiciones exegéticas? Con la cristología de la Palabra, Benedicto XVI quiere demostrar que estos criterios no pueden considerarse particulares o distintivos de un tradición exegética concreta, sino que son unos criterios

31. El contenido de ésta intervención ha sido recogido en VD 34.

32. *Intervención en la XIV Congregación General del Sínodo* (14 octubre 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española (24 octubre 2008), 8; cf. *Propositio* 25.

que debemos tener como imprescindibles y indispensables, ya que sin ellos no se respeta el modo elegido por Dios para revelarse. Veamos algún ejemplo.

Nos podemos preguntar, por qué es necesario hacer una exégesis que tenga en cuenta *la unidad de toda la Sagrada Escritura*, ya que la Biblia está compuesta por una multitud de libros escritos por autores diferentes, en contextos históricos y culturales muy diversos... La cristología de la Palabra nos ayuda a descubrir en qué sentido debemos entender la unidad de la Biblia (cf. VD 13). Ésta se basa en que Cristo «es el mediador y a la vez la plenitud de toda revelación (*mediator simul et plenitudo totius revelationis existit*)» (DV 2). Y cuando decimos que el Verbo es mediador de la revelación no lo debemos restringir a la que realiza con su encarnación, sino que, como subraya el concilio, su acción reveladora se extiende *toda* revelación divina auténtica, ya que ésta siempre proviene del Padre que se revela a través del Hijo en el Espíritu Santo. Ya que toda acción *ad extra* de la Trinidad es una obra conjunta de las tres personas divinas.

Esta concepción está muy presente en los padres de la Iglesia pre-nicenos. Por ejemplo san Ireneo de Lyon, comentando Mt 11,27 «Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar» indica que «revelar no solamente se dijo en futuro, como si el Verbo hubiera comenzado a manifestar al Padre, a partir del nacimiento de María, sino en general por todo tiempo. Porque estando el Hijo desde el principio presente a su plasma [= el Padre], revela (siempre) a todos al Padre: a quienes quiere y cuando quiere y como quiere el Padre». <sup>33</sup>

También Orígenes va en esta misma dirección afirmando que: «cuando decimos “palabras de Cristo” no nos referimos solamente a aquellas que él enseñó cuando se hizo hombre y cuando se encarnó: en efecto, ya antes Cristo, como Palabra de Dios, era ya en Moisés y en los profetas. ¿Cómo, si no, hubieran podido profetizar sobre el Mesías sin la Palabra de Dios?». <sup>34</sup>

Por lo tanto la unidad de la Biblia se encuentra en el Verbo que es el mediador de toda auténtica revelación. Así lo afirma también Benedicto XVI:

Aparece claramente que quien da unidad a todas las «Escrituras» en relación a la única «Palabra» es la persona de Cristo. De ese modo, se comprende lo que afirmaba el número 12 de la Constitución dogmática *Dei Verbum*, indicando la unidad

33. San Ireneo, *Adversus Haereses*, IV,6,7 [SC 100, 454; BAC Maior 53, 50].

34. Orígenes, *De principiis*, I, prefacio 1 [SC 252, 76]

interna de toda la Biblia como criterio decisivo para una correcta hermenéutica de la fe.<sup>35</sup>

También podemos preguntarnos, por qué hay que tener en cuenta la *tradición viva de la Iglesia* cuando interpretamos la Sagrada Escritura. La cristología de la Palabra nos recuerda que el Verbo, una vez resucitado, como ya hemos visto, continúa hablando a la Iglesia y comunicando el Espíritu Santo a lo largo de la historia, que nos recuerda y nos hace comprender lo que en Cristo ya nos había revelado (cf. Jn 14,26; 15,26-27; 16,12-14). Por tanto la exégesis debe acoger este diálogo «docente» del Verbo con la Iglesia que es la tradición viva.

Por qué podemos esperar que haya una *analogía de la fe*, es decir, que podamos encontrar una coherencia entre las verdades de fe que el Señor ha ido revelando progresivamente a lo largo de la creación y de la historia de la salvación, sin no es porque es un mismo sujeto, el Verbo, el que se va auto-comunicando y expresando a través de una multitud de *voces Verbi* que se armonizan entre ellas formando una sinfonía.

## CONCLUSIÓN

Resumiendo podemos decir que la cristología de la Palabra es una clara apuesta magisterial, un camino teológico que quiere fundamentar más profundamente los principales temas de la teología de la revelación, siguiendo la estela de la *Dei Verbum* pero con un acento más densamente trinitario, mostrando más claramente la unidad del plan divino en Cristo. Profundizar en este tema, también tiene un revés exegético, ya que la exégesis debe tener en cuenta (y ser connatural) con el modo concreto en que la Trinidad se ha revelado en la creación, en la historia y en Cristo.

En este artículo no pretendo desarrollar estos temas, que sin duda estimularán la reflexión futura de muchos teólogos, y que han de provocar un fecundo y necesario diálogo entre teólogos biblistas, sistemáticos y especialistas en teología fundamental, en el seno de las facultades de teología.

35. VD 39.